

XXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Jueves

Lecturas bíblicas

a.- 1Cor. 3, 18-23: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

b.- Lc. 5, 1-11: Vocación de los primeros cuatro discípulos.

Luego de hacer una síntesis de la actividad de Jesús, el evangelista entra con el tema de la pesca milagrosa (vv.4-9) y la vocación de los cuatro primeros discípulos (vv.10-11). La gente se acercaba a Jesús para oír la palabra de Dios, y ÉL les enseñaba, sentado en la barca de Pedro a las orillas del lago de Genezaret. Esa palabra de Dios, atrae a los hombres con una fuerza misteriosa. Jesús y Pedro, ya se conocen, por lo mismo, al sentirse llamado ha sido preparado por la gracia, de ahí la prontitud de su respuesta. La palabra de Dios, abre en el hombre capacidades nuevas en el campo de la generosidad. Acabada la predica manda a Pedro, dueño de la barca, que bogue mar adentro, y ante la insistencia del Maestro, lo hace, pero advirtiéndole, que han pasado la noche sin coger nada, pero porque ÉL lo dice, nuevamente echará las redes (n. 5). Si no pescaron nada de noche, menos lo harán por la mañana (cfr.Rom.4,18-21;Gén.15,5). Sin embargo, recogieron una gran redada de peces y Pedro se echa a los pies de Jesús y le pide: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado.” (vv. 8-9). ¿Qué había sucedido? Descubren en Jesús una persona especial, un ser misterioso, cuya palabra realiza lo que no se puede lograr por la solas fuerzas humanas, la elección y vocación exigen fe para vivirla, como Abraham. Pedro recibió, un signo de parte de Dios, para creer; ve en Jesús, una manifestación de Dios, y lo primero, es revivir su condición de pecador, el temor ante el totalmente Otro, el sólo Santo, por ello le pide que se aleje (cfr. Is. 6,5). En llamarle Señor, Pedro descubre una intervención divina en esa pesca única. Pero en lugar de alejarse, los convierte, a Pedro y sus compañeros en pescadores de hombres. Hasta ahora Jesús ha estado sólo, predicando, y sanando enfermos, expulsando demonios, desde este momento estará acompañado de sus cuatro primeros discípulos: Santiago y Juan, Pedro y Andrés. (cfr. Mc. 1,16-20; Mt. 4,18-22). ¿Qué vio Jesús en estos hombres? Pescadores de hombres que lo siguieran como discípulos. (vv. 10-11). Lo dejaron todo, barca, redes, trabajo, casa por seguirle para escuchar y hacer suya su palabra, su doctrina y su estilo de vida. Lo que ahora da sentido a su vida es Jesús, el reino de Dios, la pesca de hombres. La epifanía que vivió Pedro lo hizo reconocerse pecador, experimentar el temor de Dios y recibió el primer trabajo por el reino de Dios: la vocación para la obra de la redención.

Teresa de Jesús, comprendió eso de ser discípula de tan gran Maestro, puesto que se puso a su escucha y servicio, por esto les propone a sus hijos e hijas este pensamiento: "No es pequeño bien y regalo del discípulo ver que su maestro le ama" (CV 26,10).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD